

# Historia del Teatro Chileno

Por VICENTE MENGOD.

Mario Cánepa Guzmán ha escrito libros de poesía, ensayos, cuentos y obras teatrales. Se entrega sin reservas a su vocación de escritor, sin retórica, con exquisita sinceridad.

Su reciente publicación "Historia del Teatro Chileno" (Editorial Universidad Técnica del Estado) es un acopio expositivo y crítico que abarca desde las representaciones dramáticas de los indios hasta nuestros días. Comprende las etapas de la Colonia, Independencia y época actual. En cada uno de esos momentos, acumula gran riqueza de datos, muchos de los cuales figuran en publicaciones dispersas, sin conexión. Mario Cánepa ha tenido la habilidad de darles unidad y sucesión cronológica, para formar un interesante y completo panorama de las actividades dramáticas en Chile.

Al mismo tiempo, se refiere a los intentos de chilenización de nuestro teatro, nos habla de la fundación de la Sociedad de Autores Teatrales, del Premio Municipal de Teatro, de los diversos ensayos que han producido la presencia de un arte dramático que, sin dejar de ser nacional, ha sabido sintetizar las más valiosas corrientes estéticas del mundo. El libro se convierte, así, en un verdadero documento, que será necesario consultar como razón de partida de otros trabajos de la misma índole.

¿Qué puntos de valoración se obtienen a lo largo de estas docientas cuarenta páginas? Tratemos de fijar algunos de ellas.

El padre Alonso de Ovalle dice que a las funciones religiosas solía añadirse alguna representación a lo divino, que hacían los estudiantes, sin duda con finalidad moralista.

Vemos el paso de situaciones propensas a disputas literarias entre románticos y costumbristas. Fueron llevados a la escena los conflictos ciudadanos y campesinos. Lentamente, los problemas existenciales, vistos con preocupación filosófica, han sido cultivados por los dramaturgos nacionales. Y hoy día, el teatro chileno, abierto a todas las incitaciones, hace suyos los problemas del escepticismo y de la angustia, del absurdo y de un romanticismo esperanzado. En esos vaivenes, como recurso de compensación, está la posible verdad del ser humano que vive circunstancias nuevas.

Mario Cánepa nos va presentando una serie de autores, con rigor cronológico, hasta desembocar en un teatro puesto al servicio de problemas que entrañan un rango de universalidad.

Sabido es que, en sus orígenes griegos y orientales, el arte dramático fue un rito importante, diversión colectiva, necesidad social. Nuestra cultura le ha insuflado valores complejos, intenciones soterradas, orientaciones formativas.

Los intentos de chilenización de nuestro teatro han sido frecuentes, con relativa fortuna. Varios autores rompieron con los ideales foráneos para enfocar la realidad chilena. Sus obras señalaron el comienzo de una nueva literatura dramática, con temas, personajes y lenguaje chilenos. Se ha dicho que Daniel Barros Grez, José Antonio Torres y Alberto Blest Gana encarnaron los anhelos de una dramaturgia criolla. Barros Grez coincidió a fondo el lenguaje hablado de los campesinos y de la clase media provinciana. "Como en Santiago", es una pequeña obra maestra. Representada hoy día, nos da la impresión de una vieja fotografía desteñida por el tiempo.

Otro maestro de la comedia costumbrista ha sido Germán Lueco Cruchaga. Su obra "La Viuda de Apablaza" tiene como marco una casa campesina, situada en la región de Temuco. No hay en ella solemnidad pomposa y literaria, los diálogos son escuetos, los tipos de sainete alternan con los esencialmente trágicos, estableciendo un contrapunto muy teatral.

"Historia del Teatro Chileno" reúne gran riqueza y variedad de informaciones de toda índole. A veces en un par de líneas se ha sintetizado un momento de la evolución dramática. Sorprende el trabajo de su autor, su vocación de investigador.

Nos recuerda, por ejemplo, que los araucanos durante ciertas solemnidades improvisaban discursos y poemas, algo así como un embrión de creación dramática. El padre Rosales dijo que las fiestas indias no eran otra cosa que manifestaciones histriónicas. Curioso es el siguiente dato, lejano antecedente de algunos premios literarios: "Tres días antes hacen el ensayo, el cacique que hace la fiesta paga a los poetas los romances que han hecho, y el premio consiste, por cada romance, en diez botijas de chicha y un carnero".

En pocas líneas, Mario Cánepa levanta el recuerdo de algunos artistas extranjeros que actuaron en Chile. Verdadero fenómeno fue Adelaida Ristori, mujer que, con una sola mirada, era capaz de expresar todas las miserias y dulzuras del alma humana.

Momento solemne para nuestro teatro nacional fue la llegada del actor Rafael Calvo y la visita de Sara Bernhardt. Gracias a ellos se conocieron en Chile las obras Copée, Rostand y los dramas sociales del noruego Enrique Ibsen.

Muchas son las acotaciones que merece esta Historia del Teatro. Libro interesante que fija la evolución chilena de un arte tan viejo como la presencia del hombre en la tierra.

El Mercurio. Stan 16-11-1975 b 5

## Historia del teatro chileno [artículo] Vicente Mengod.

### Libros y documentos

#### AUTORÍA

Mengod, Vicente, 1908-1993

#### FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

#### FORMATO

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Historia del teatro chileno [artículo] Vicente Mengod.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile